

## TRAMPAS DE AMARILLO

## ¡A DORMIR!

Se ponen de acuerdo con las dormilonas, y llevan las ganancias a partes iguales.

Operan diariamente y siempre se estacionan a las afueras de los conocidos "chupaderos". Eso sí, cada taxista tiene su plaza fija en un local determinado, y nunca cambian. Siempre, se pase el día que se pase, están los mismos. Y la asiduidad no es azar...

La Ramada y El Farolito, locales ubicados en la Alameda Juan Pablo II, se bañan a diario de prostitución, alcohol e ilegalidad. A partir de las once de la noche ya se empiezan a llenar, y excluyendo las caras nuevas de quienes han decidido pasarse por ahí "para ver qué ondas", desfilan por las pistas las muchachas de siempre.

Vestidas de desnudez y ropa ajustada se sientan con sus compañeras a hacer tiempo, en lo que se toman sus cuatro que cinco cervezas. No sólo hablan, sino que observan muy bien la flexibilidad de los bolsillos que se mueven esa noche en el local.

Ya han detectado a uno, al muchacho medio inocentón, con pisto para gastar y demasiadas ganas de desfasar. Bailan con él, lo engatusan con falsos flirteos bañados de naturalidad, y en el ritmo de una conversación tan ágil como superficial las copas se suceden a la velocidad de las palabras.

El muchacho ya sonríe por inercia. La dormilona sólo tiene que ejecutar la última parte del plan. Salen del local, y ambos se meten en el taxi. El ruletero, curiosamente, no pregunta a dónde van; ya lo sabe. El Pedregal es uno de los hospedajes que suele ser destino para las dormilonas de estos locales.

Se bajan del taxi y el ruletero se va tranquilo y sonriente: sabe qué es lo que va a pasar, a qué hora tiene que ir a recoger a la muchacha, y cuánto es el mínimo que se va a meter al bolsillo.

En el calor de un cuarto, y con la facilidad con que se brinda una copa más a quien ya está borracho, la dormilona sólo disfraza la droga en el líquido del placer. La víctima cae en un sueño involuntario, y la muchacha ni siquiera tiene que esforzarse por brindarle sexo, siempre y cuando la víctima no sea de su agrado.

Sale del cuarto, y al dueño del hospedaje, un implicado más en el delito, le da su porcentaje de lo ganado. Al fin y al cabo, el drogado ahí se queda.

Cuando la mujer cruza el umbral de la puerta ya está de nuevo su cómplice bajo el techo amarillo para llevarle al garito a "echarse más bailes"...



"Hoy cualquiera es taxista", asevera Marco Orellana, presidente de A.E.T.S. Hasta 1994, los taxistas circulaban con carné, en el que figuraba además el número de placa del vehículo que maneaban.

La historia se repite, uno y otro día, con las más de cinco dormilonas que operan en cada local. Pero sus tentáculos se extienden. Alguna de las mujeres que trabajan en La Ramada de lunes a jueves, se desplaza a la discoteca Metrópolis de la Zona Rosa los fines de semana para hacer exactamente lo mismo, aunque portando un atuendo más sofisticado. Allí le esperan los taxistas que cubren esa zona, y que tampoco tienen que preguntar nada.

## SIN INDICIOS

La banda del "maicillo", una de las que usa el taxi como disfraz, no se dedica exclusivamente, según el ruletero anónimo, a 'vigilar' y dormir bebedores ocasionales.

También roban algún carro particular, éste sin imagen de taxi, y atacan a camiones de carga, que desvían en algún punto de la carretera para quedarse con la mer-

cedería. "Maicillo ya estuvo procesado por agarrarlo con unos billetes falsos de 200 colones en la colonia Sierra Morena", afirma el taxista.

A pesar de que quienes ruedan la calle saben quiénes son los embusteros que manchan su profesión y quienes los taxistas que igualmente carecen de honradez, las bandas de taxistas y dormilonas pasan desapercibidas para la misma Fiscalía. "En algunos casos se mencionan a taxistas vinculados en delitos, pero más de forma accidental. No tenemos conocimiento de que operen en bandas", asevera el Coordinador de la Unidad de Delitos contra la Vida de la Fiscalía, Oscar Armando Romero.

Únicamente cuentan con un caso en el que sí se hace evidente la complicidad de varios taxistas. El expediente ya está cerrado, pero el móvil que llevó a los taxistas a delinquir es todavía un misterio.

Un jueves de noviembre de 2000, a eso de las 7:30 p.m., un fiscal de la Unidad de Delitos contra la Vida circulaba en su vehículo a la altura del Parque Infantil cuando un taxi lo golpeó por detrás. El fiscal se bajó del carro, y



"En la mayoría de los casos, el propietario del taxi no sabe qué hace el motorista con su vehículo. Sólo se fija de las referencias, si las ha pedido"

Marco Tulio Orellana, PRESIDENTE DE A.E.T.S.

Finalmente, se estaciona un carro amarillo, sin óvalo, tipificado como "pirata" según el testigo sobreviviente, en el que van cuatro travestidos y un motorista.

Uno de ellos empieza a coquetear con uno de los jóvenes, quien se niega a seguirle el juego. Se bajan los cinco del supuesto taxi, incluido el motorista. Ambos muchachos empiezan a correr en dirección a la Roosevelt, pero uno de ellos se cae y se golpea la cara. Los cinco lo agarran y lo matan a navajazos. Se suben al "taxi", y se van. No se sabe más.

**"Algunos han muerto por la droga de las dormilonas, y ese delito se tipifica como homicidio agravado"**

Oscar Romero, FISCAL

## BUROCRACIA A SUS ANCHAS

Tengo documentos que lo confirman.

Llevo desde 1999 solicitando sustituciones al Viceministerio de Transporte para que los carros nuevos puedan circular con el óvalo antiguo

y la placa del particular pase a ser la del carro que fue taxi, pero todavía no han contestado" asevera Marco Tulio Orellana, presidente de A.E.T.S. (Asociación de Empresarios del Taxi Salvadoreños). "No puedo dejar paradas las unidades. Así que funcionamos con licencia, pero no legales, porque no tenemos los papeles en regla", concluye.

La tardanza excesiva del Viceministerio de Transporte para otorgar los permisos de sustitución definitivos, la picardía de los delincuentes, y la facilidad con que antaño se conseguía una matrícula de alquiler, cuando las mismas tramitadoras las regalaban sin muchas contemplaciones, hace que los malhechores vean en los taxis la tapadera ideal para flotar en el aire de lo impune.

Cualquier carro robado se lleva a garaje, se pinta de amarillo, se le colocan las franjas, e incluso una matrícula de alquiler que tuviera de un taxi antiguo, y la delatadora placa particular desaparece del mapa.

En cuanto a los papeles, sólo les hace falta contar con una matrícula de alquiler que les hubieran otorgado, quizá hace años, y para otro vehículo.

Esta se renueva cada año, así

que supuestamente tienen licencia para circular, aunque evidentemente no para ese carro. En caso de que los parara la Policía en uno de sus operativos, los delincuentes sólo tienen que aseverar "que están en trámite".

El Subcomisionado Vladimir Cáceres, del departamento de Hurto y Robo de Vehículos de la DIC, así lo afirma: "los taxis que hemos requisado han sido vehículos robados. Alteran el carro, y las placas y el logo es lo que supuestamente tienen en trámite en Tránsito Terrestre".

En cuanto a los taxis que se encuentran en esa peligrosa ca-

## LA CARA INVERSA

## Reveses de los carros de alquiler

MUCHOS TAXISTAS SE QUEJAN DE QUE SE HA "ESTIGMATIZADO" SU

PROFESIÓN POR LA HUELLA SOCIAL QUE DEJAN LOS RULETEROS

DELICTIVOS, PERO NO ES ÉSE EL ÚNICO MOTIVO

Algunos pasajeros que usan los taxis para huir o disfrazar sus chanchullos manchan de ilegalidad a más de un taxista responsable. Las historias de ruleteros que se han topado con situaciones críticas, en las que han tenido que explicar a la Policía la limpieza de sus manos, son demasiado comunes. Más de uno ha tenido que cumplir prisión por verse implicado casualmente en un "clavo" ajeno. La Ley no entiende de casualidades.

"A la salida de Metrocentro me pidió carrera una señora. Me dijo que la llevara a una casa y que la esperara. Salí de la casa con una niña y una señora mayor. En el carro forcejearon fuerte, y la señora sacó a la anciana del vehículo. Nuevamente, la señora me pidió que las llevara, a ella y a la niña a otra dirección.

"Días más tarde me llamaron de la Fiscalía para una cita, porque yo era el propietario del taxi. Querían cuestionarme si yo había sido autor de un secuestro", concluye.

Un compañero del que habla sonríe irónico y cuenta la historia de otro amigo taxista: "Estaba en el aeropuerto. Dos señores bien trajeados cargaron sus maletas en el baúl y se subieron al taxi. Cuando ya estaban a la altura del Hermano Lino los paró la Policía, y al revisar el equipaje encontraron cinco kilos de cocaína. Le costó demasiado demostrar su inocencia".

## EN EL LÍMITE ENTRE EL BIEN Y EL MAL

Al margen de estos hechos, en los que la implicación del taxista es totalmente casual, a menudo los ruleteros se topan con peticiones no ilegales, pero que sí les comprometen en alguna forma. "Un tipo me pidió que le llevara al final de la 19 Avenida Sur, a lo que se conoce como 'El Hoyo', a comprar droga", relata otro taxista. "Si él quería consumir, bueno, a mí lo que me importaba era la carrera. Allí nos pilló la Policía. Al muchacho le dejaron irse, y a mí me dijeron que no quería colaborar y me iban a llevar preso. Uno de los agentes se metió conmigo en el taxi, y al llegar a la autopista norte les dije 'yo ya no sigo con ustedes'. Yo sólo estaba haciendo mi trabajo, no tenía nada que ver, pues. Entonces dele las llaves al agente", contestó el policía.

"Les dije que mejor llegáramos a un acuerdo. Me pidieron dinero. Les ofrecí 75 colones, y contestaron: 'nos da cien y se va'", concluye el taxista, que pasó en Mariona siete meses por una estafa ajena de la que, finalmente, fue sobreseído.

